

Lección 14: El Bautismo Cristiano

Autor Felipe Rincón Vásquez
martes, 11 de mayo de 2010
Modificado el martes, 11 de mayo de 2010

Lección 14

EL BAUTISMO CRISTIANO

Fondo
bíblico:

Romanos 6:3-6 Como ustedes saben, todos nosotros, al ser bautizados en Cristo Jesús, hemos sido sumergidos en su muerte. 4 Por este bautismo en su muerte fuimos sepultados con Cristo, y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la Gloria del Padre, así también nosotros empezamos una vida nueva. 5 Una figura de su muerte nos injertó en él, pero compartiremos también su resurrección. 6 Como ustedes saben, el hombre viejo que está en nosotros ha sido crucificado con Cristo. Las fuerzas vivas del pecado han sido destruidas para que no sirvamos más al pecado.

El significado del bautismo cristiano

La forma de bautismo a la cual el Nuevo Testamento da más atención, la designamos como el bautismo del creyente o bautismo cristiano.

Desde el principio notamos que este bautismo es tanto espiritual como literal. A veces significa el bautismo espiritual en la muerte de Cristo que ocurre en la conversión del pecador. A veces se refiere al bautismo por agua que es una figura del bautismo espiritual. Otras veces encontramos ambas ideas representadas.

En Romanos 6 se presentan los dos aspectos de esta verdad, y además la más completa explicación del bautismo en las Escrituras. Aquí el apóstol hace recordar a los creyentes la imposibilidad de continuar en el antiguo camino de pecado porque ellos ya han muerto al pecado y esto está atestiguado por su propio bautismo.

Como pecadores culpables estábamos bajo la pena de muerte. Nuestra naturaleza vieja era vil y sin esperanza. Dios no escogió mejorarla o reformarla, más bien estableció que nosotros, como hijos depravados de Adán, muriésemos. Condenó a la muerte todo lo que éramos como hombres naturales.

Pero Dios mandó a su Hijo para regenerar a todo aquellos que hayan renunciado a la vida adámica. El murió representándonos, en nuestro lugar, esto quiere decir que cuando Jesús murió en la cruz, realmente nosotros morimos también. Así Cristo fue bautizado en la muerte, Dios considera a cada uno que cree en él, como bautizado en la misma muerte. Pero Cristo no quedó muerto sino que resucitó.

Entramos en el beneficio de su muerte y resurrección en el momento en que somos convertidos y recibimos a Cristo como nuestro único y suficiente salvador. Luego somos bautizados en agua anunciando públicamente que cuando él murió, también nosotros morimos y que cuando él resucitó nosotros también resucitamos. En tal sentido, nuestra historia como pecadores delante de Dios ha concluido.

Romanos 6,4 habla del bautismo como una sepultura en la muerte. Habla de la sumersión bajo las grandes olas de la muerte. Otra vez en el versículo 5 se refiere al bautismo como una semejanza de su muerte y resurrección. Una semejanza es un cuadro o una similitud. El bautismo es un cuadro simbólico de la sumersión de Cristo en la muerte y de nuestra sepultura juntamente con él y de nuestra resurrección juntamente con Cristo.

En lo que respecta a la figura ofrecida en estos pasajes, la persona que se sumerge en el bautismo nunca emerge otra vez.

Claro que en el bautismo literalmente por agua, la persona como tal, sube otra vez, y esto es figura simbólica en la nueva creación. No sube del agua para vivir la misma vida que antes, mas para andar en una vida nueva.

Preguntas
para reflexionar:

1.
¿Podemos librar nuestra naturaleza vieja de la pena de muerte?

2.
¿Por qué murió Cristo?

3.
¿Qué representa la resurrección de Cristo para nosotros?

4.
¿Cuándo entramos en los beneficios de la muerte y resurrección de Cristo?

5.
¿Figurativamente el hombre que se sumerge en las aguas es el mismo que se levanta?

6.
¿Cómo debemos andar después del bautismo?

Resumen
y Aplicación:

1. El bautismo representa nuestra identificación con Cristo en su muerte y resurrección, e introduce o señala el principio de una vida nueva, que es la vida de Cristo en nosotros.
2. En el bautismo testificamos que nos hemos quitados a nosotros mismos y nos hemos vestidos de Cristo (Gálatas 3,20).